

TEMPLO DE SANTO DOMINGO. OAXACA.

de órdenes religiosas. El efecto de aquella cantidad de color, mezclada con los respaldos del oro, que viste los marcos de los cuadros y las molduras y los adornos del templo todo, en profusión prodigiosa, es positivamente deslumbrador. Y conviene advertir aquí, que en las diversas ocasiones en que Santo Domingo fué albergue de la tropa, los soldados se entretenían en raspar con sus cuchillos el oro de los magníficos arabescos que ornamentan los muros. '¿Cuál no sería la magnificencia de esta iglesia en los días de su mayor esplendor! Al pensarlo, se concibe la fama de que disfruta y por qué ha sido considerado como el santuario más notable de América.

Ambos lados de la gran nave ornamentada, se encuentran once capillas, cerradas con rejas de hierro, comunicadas entre sí por un pasillo. La más hermosa es la Capilla del Rosario, que compete con su rival de la iglesia de Santo Domingo, de Puebla. Es tan espaciosa como todo un templo y está decorada espléndidamente. La ornamentación de bóvedas y muros, en toda la iglesia, tiene caracteres moriscos. En el presbiterio, en los muros, en las capillas, por todas partes hay arabescos. El primitivo altar mayor fué hecho en la ciudad de México y pintado admirablemente por Concha. Era de madera tallada y lucía riquísimo dorado á fuego. Quedó bárbaramente destruido en las guerras de Reforma é Intervención.

(Continúa.)



TEMPLO DE SANTO DOMINGO. OAXACA.

de todas maneras, el templo conserva primores de ornamentación, que le dan todavía primer lugar entre las riquezas artísticas de México. Entre los detalles que más llaman la atención en este riquísimo templo, uno de los más notables es la decoración de la bóveda del coro. Es un árbol gigantesco, hecho en alto-relieve. Sus ramas se prolongan en todas direcciones y extiende por doquier las hojas de aumento la altura, hasta que, en la clave de la bóveda, ya sólo quedan los restos. Es éste el árbol genealógico de la Orden de Santo Domingo; las ramas manifiestan en síntesis el desarrollo de esa importante familia de religiosos. En menor escala, esta concepción, un tanto extravagante (esto sí que es positivamente barroco), aparece en la bóveda que sustenta el mismo coro, la cual descubre el visitante no bien acaba de franquear la entrada de la iglesia. Aquí el árbol contiene treinta y cuatro

figuras, entre racimos de uvas y hojarasca por todas partes esparcida. Destácase entre todas las figuras el busto de la Santísima Virgen. Digno de atención es el hermoso arco dorado que limita esta bóveda y la sostiene. Las figuras están pintadas de todos colores y producen un efecto poligrómico. Entre la multitud de santos que visten la bóveda por encima del altar mayor, sobresale, en bajo-relieve, la figura de San Gregorio Magno, autor del canto llano, tan usado por el pueblo de Antequera, retrato pintado por Liévano, y el retrato de Monseñor Eulogio G. Gillow, primer Arzobispo de Oaxaca y restaurador del templo de Santo Domingo. Sólo agregaremos que el local ocupado antaño por lo que fué monasterio de esta iglesia, está convertido, secularizados los conventos, en Comandancia Militar. Tuvo grandes patios, corredores, claustros y fuentes; estuvo ricamente decorado. Hoy todavía pueden admirarse sus macizas bóvedas.



• 318 •
AHUEHUETE DE SANTA MARÍA DEL TULE. OAXACA.

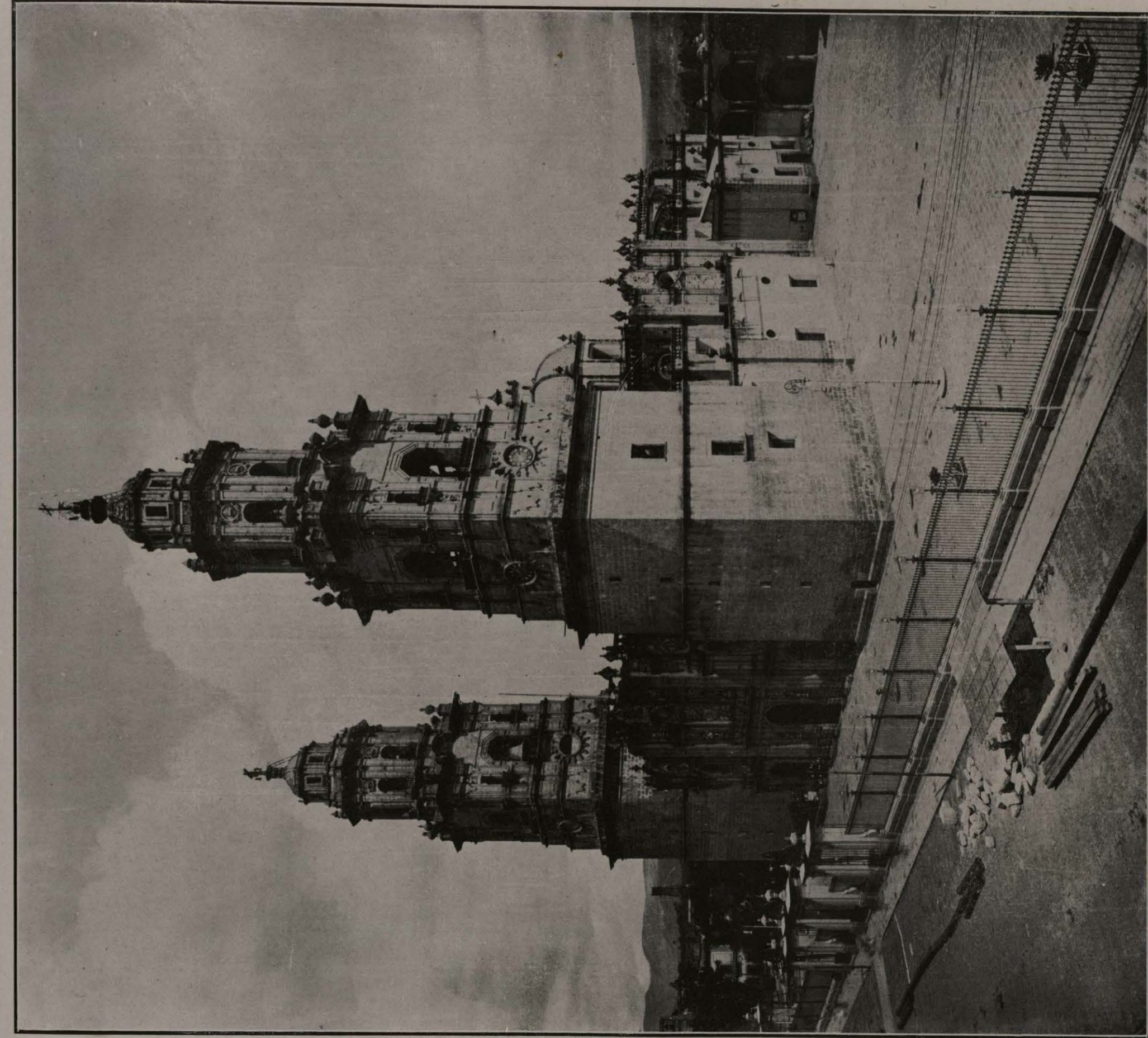
El famoso sabino que muchos han creído que es el árbol más grande del mundo, se encuentra en el pueblito de Santa María del Tule, á la entrada del pequeño vallecito de este nombre, abundante en cactus, arbustos, mangos, etc. El árbol está dentro de los terrenos del atrio de la iglesia, circunstancia que impide tomar su fotografía desde distancia conveniente y abarcar su masa de una sola ojeada.

Esto no obstante, su grandeza se impone lentamente al ánimo, cuando la mirada, desorientada primeramente, va apoderándose poco á poco de la verdadera magnitud de aquel rey de las selvas, para avistar el ramaje del cual se necesitan, según la gráfica expresión de un indígena, "dos ojeadas sucesivas." El gigantesco sabino, ó árbol del agua, según su nombre azteca (ahuehuete), tiene 31 metros apenas abarcarlo 24 personas con los brazos extendidos. Las ramas tienen en diversas direcciones un alcance de más de cincuenta metros.

Se supone que este colosal ciprés es milenario. Sin duda los enviados de Cortés lo

contemplaron admirados, y el mismo conquistador tal vez descansó bajo su sombra, si tocó este sitio en su larga expedición á las lejanas Hibueras.

A pesar de su edad avanzadísima, que no solamente se remonta, sin duda, á los tiempos precortesianos, sino que alcanza tal vez á las primeras civilizaciones del suelo de América y es quizá anterior al período en que los misteriosos constructores de Mitla dominaban aquella comarca, el ciprés no presenta signos de decrepitud; su ramaje, opulento y alegre, es aún el retiro de millares de aves, y por su gigantesco tronco corre todavía á raudales la generosa savia que lo nutre. Innumerables visitantes lo admiran año tras año. Algunos personajes eminentes se han detenido absortos ante este coloso del reino vegetal, y entre los más ilustres, el célebre barón de Humboldt inscribió su nombre en el tronco, aunque ha desaparecido casi bajo el crecimiento de la corteza. Cerca del gigante está un vástago ó hijo del sabino, ya de muy regular tamaño; aunque todavía es un problema averiguar si estos árboles son nada más la unión de varios troncos inmediatos que se juntan ó uno solo y gigantesco.



• 319 •
CATEDRAL DE MORELIA. MICHOACÁN.

Es de buen material, de sólida construcción y trabajada con el gusto de la época en que se fundó. Tiene dos airosas y elegantes torres de tres cuerpos, pertenecientes al orden jónico, y de setenta varas de elevación. En la extremidad de las torres hay un pararrayo y ocho focos de luz eléctrica. La fachada es caprichosa y parece no haberse seguido orden determinado en su construcción; la adornan varios relieves y estatuas, con seis puertas primorosamente trabajadas: éstas y el enverjado se estiman en el templo de que se trata tiene tres naves, formadas por doce grandes pilares y cuatro capillas. El orden arquitectónico es el

dórico. Llaman la atención magníficos cuadros al óleo, muy principalmente los que representan la Conversión de San Pablo y el Martirio de San Pedro. La fuente bautismal, que es de plata, tiene el mérito histórico de haber sido utilizada en ella las aguas bautismales, el Insigne Morelos y el Emperador Comenó á construirse el año de 1640 por el Obispo Fray Marcos Ramírez de Prado, á expensas del fondo de fábrica y limosnas; en 1680 se le hizo una reedificación, que duró más de veinte años, habiéndose dedicado por primera vez esta basílica, en 1706, sin concluirse enteramente. La fecha de su terminación se desconoce. El valor total del edificio se estima en un millón trescientos cincuenta y cinco mil pesos.